

á vuestros pies, pobres de dones que sirvan de testimonio á nuestro grande afecto. Nuestras manos están vacías; pero llenas de fe están nuestras almas, y el amor se desborda de nuestro corazón: así, lo que tenemos es lo que venimos á depositar como pobrísimo obsequio para vuestra Santidad.

Los niños de este lugar que á la Providencia plugo darnos por morada, vivían en su máxima parte hundidos en esa orfandad del alma que llamamos ignorancia, y en ella crecían ciegos, sin ver siquiera el precipicio al que iban empujados por artera mano.

No podían aspirar al más sencillo aprendizaje so pena de recibirlo emponzoñado en la fuente de las escuelas ateas ó racionalistas, donde la enseñanza oficial excluye aún las nociones más rudimentarias de una educación católicamente religiosa. El mal había tomado ya proporciones alarmantes, y se palpaban las funestas consecuencias de muchos años corridos de esta suerte, cuando cupo á nuestra pequeña Sociedad de Propaganda Católica, el grande honor de ser elegida como instrumento providencial para proporcionar el pan de la buena doctrina á más de dos mil niños que por término medio vienen anualmente á recibir una educación netamente católica, que al par que la instrucción competente, se les da en dos colegios y diez escuelas que para niños de ambos sexos y bajo la protección de la Madre de los mexicanos, Nuestra querida Virgen del Tepeyac, María de Guadalupe, están establecidas hace ya cuatro años, y las que Dios ha querido bendecir hasta hoy.

Traemos pues como primera ofrenda á los pies de vuestra Santidad esos dos mil tiernecitos corazones, en los que empeñosos sembramos diariamente la semilla de la verdad y de la buena doctrina, y con ella, como es de justicia, los sentimientos de adhesión á la Iglesia y de amor al Supremo Jefe que la gobierna, y esto hasta al sacrificio.

El grupo que entre estos niños lo requiere por su edad y

circunstancias, se prepara convenientemente en sus escuelas respectivas, y á su tiempo acompañados de otros muchos que reciben su educación fuera del gremio de nuestros planteles, concurren á instrucciones especiales, las que terminadas con la preparación final, les permite, acercarse, con toda solemnidad por la primera vez en su vida á la participación del Cuerpo adorable de Nuestro Divino Salvador, lográndose por este medio ofrecer anualmente al Sagrado Corazón de Jesús de tres á cuatrocientas primeras comuniones, que vienen estrechando más y más los vínculos de unión entre estos pequeños nuevos católicos y nuestra Santa Madre la Iglesia que los ha recogido como sus hijos.

Maleada, como queda dicho, la primera educación, el gremio de nuestros artesanos, que había bebido en tan impura fuente sus primeras enseñanzas, se veía casi totalmente desmoralizado, abandonando sus obligaciones de católicos, y quebrantando lastimosamente los más formales preceptos de la divina ley.

Hoy tenemos en nuestra bien pequeña ciudad ochocientos artesanos ligados por un reglamento que los retrae del mal; y la frecuencia con que se acercan á recibir los Sacramentos, y las instrucciones religiosas que semanariamente les dan los miembros de nuestra Junta, los tienen retraídos de la embriaguez, les han hecho legitimar, por medio del Sacramento, sus uniones matrimoniales, y los conducen por el buen sendero que por tanto tiempo tuvieron olvidado.

Netamente católica esta Sociedad, que gira bajo la dependencia de la nuestra, también pertenece de derecho á vuestra Santidad, y al ofreceros la parte que con ellos nos toca desempeñar, satisfacemos una sagrada deuda con la santa causa de que sois el Jefe.

Quedaban sin embargo todavía fuera del círculo de nuestra acción muchas almas, muchísimas almas que no querían acercárenos para recibir la buena doctrina, para recoger las

divinas enseñanzas de que las tiene tan alejadas el espíritu del Mundo, y pues ellas no querían venir, preciso era que nuestro pobre celo fuese á buscarlas acercándose á ellas como le fuera dable, y lo creímos lograr fundando y sosteniendo dos publicaciones, bimensual una y semanaria la otra, en las que les hablamos de Dios, de Jesucristo y de su obra por excelencia, la Iglesia; de esa Nave de Pedro, de la que felizmente sois Piloto. Dios ha querido hacerlas aceptables, pues mensualmente se reparten 9,600 ejemplares de las "Hojas sueltas" y 6,400 del semanario "El Domingo;" ambas publicaciones se dan á luz en talleres de tipografía y encuadernación también Guadalupanos, obra también de nuestra Sociedad.

Permitidnos Santísimo Padre, ofreceremos también como un obsequio los trabajos de nuestras dos humildes publicaciones, pues que deseamos verlas bendecidas por vuestra Santidad.

Tal es el cuadro de nuestros pequeños trabajos de propaganda, emprendidos todos á la mayor gloria de Dios: Las escuelas, las Sociedades de Obreros y la prensa católica son las obras que vuestra Santidad se ha dignado recomendar de preferencia: bastaba esta sola consideración para que en ellas nos fijásemos. Inspiradas como están en vuestro espíritu, que es el de la Iglesia, que es el de Dios, ellas son todas vuestras, os pertenecen de justicia, y nos es altamente honroso aprovecharnos de la ocasión que nos presenta la interesante fiesta del Jubileo Sacerdotal de vuestra Santidad, para traerlas á vuestras plantas, y depositarlas allí como una débil muestra de nuestro amor y adhesión al Gran Pontífice que por dicha nos gobierna.

La débil gota de rocío suspendida entre las hojas de perfumada flor no es en sí más que un poco de agua; pero los rayos del Sol la hacen brillar como un diamante; así nuestros modestos trabajos que en sí no valen nada, bendecidos por

vuestra Santidad, adquirirán ante los ojos de Nuestro Señor y nuestro Dios un brillo y un valor de que por sí mismos carecen.

Benedicidlos Santísimo Padre, bendecidlos pues. Como Jacob con el ángel de la lucha, no nos alejaremos de vuestra presencia sin llevar vuestra anhelada bendición.

Nosotros en cambio no nos cansaremos de rogar, porque Dios prolongue los días de vuestra Santidad en beneficio de la Iglesia y para mayor gloria de El.

Durango, México, Agosto 19 de 1887.

SANTÍSIMO PADRE.

A los pies de vuestra Santidad. El Presidente, José Ignacio Cázares. El Vicepresidente, José María Landa, Presb. El Tesorero, Luis Gurza. Fray Manuel R. Ochoa. Jesús A. Avila. Nicolás P. Gavilán, Presb. Filemón Fierro, Presb. Lic. Antonio Muquiro. Lic. Ramiro de la Garza. Antonio de Juambelz. Mariano López. Ramón Alvarez. Francisco de P. Salcido. Domingo Castañeda. Ramón Avila. Antonio Gurza, Secretario.

DURANGO. — MEXICO.

SOCIEDAD DE PROPAGANDA CATÓLICA.

A SU SANTIDAD EL SR. LEON XIII.

EN SU QUINCUGÉSIMO ANIVERSARIO SACERDOTAL.

La Sociedad Católica de Artesanos.—El Presidente de la Junta Directiva, Presb. Filemón Fierro.—El Presidente de la fracción Oriente, Teodosio V. Torres.—El Presidente de la fracción Poniente, Rosario Portillo.—El Presidente de la fracción Norte, Lorenzo Rojas.—Por el Presidente de la fracción Sur, Julián Sosa, Vicepresidente.

DURANGO.—MEXICO.

SOCIEDAD DE PROPAGANDA CATÓLICA.

A SU SANTIDAD EL SR. LEON XIII,EN SU QUINGUAGÉSIMO ANIVERSARIO SACERDOTAL,
LAS ESCUELAS GUADALUPANAS PARA NIÑOS.

El Preceptor de la Escuela núm. 1, Agustín V. Zapata.—
Por nosotros y por nuestros condiscípulos, Ismael Herrera,
Alberto Ransom, José Ransom.—El Preceptor de la Escue-
la núm. 3, Gregorio Lugo.—Por nosotros y por nuestros con-
discípulos Ignacio Alva, Nicolás Flores.

El Preceptor de la Escuela núm. 5, J. Isabel Marín,

Por nosotros y por nuestros condiscípulos, Amalio Rodrí-
guez, José María Lazalde, Marcos González.

El Preceptor de la Escuela núm. 7, Lorenzo Rojas.

Por nosotros y por nuestros condiscípulos, Epigmenio Ba-
rraza, Eraclio Gandarilla, Enrique González.

El Preceptor de la Escuela núm. 9, Teodoro Mercado.

Por mis condiscípulos, Demetrio Enríquez, Juan José Val-
verde, Joaquín Celis, Pedro Páez.

DURANGO.—MEXICO.

SOCIEDAD DE PROPAGANDA CATÓLICA.

A S S EL SR LEON XIII

EN SU 50º ANIVERSARIO SACERDOTAL,

EL COLEGIO GUADALUPANO PARA NIÑAS.

La Directora, Manuela E. de Rösing. Sub-directora y
catedrática de Música. Isabel Jáquez, catedrática de Fran-
cés, Inglés y Geografía. María Hagen, catedrática de Es-
critura y Dibujo. Concepción Gurrola. Angela Centeno.
Teresa Herrera. Joaquina Gómez. Elisa Hdy. Romana
Bárcena. María Hagen. Dolores Avila. Sofía Hernán-
dez. Balbina Bárcena. Dolores Urquide. Dolores Galin-
do. María de Jesús López. Concepción Gurrola. Elodia
Gurrola. **INSTRUCCION PRIMARIA.** Dolores Galindo, catedrática
de bordados y tejidos. Balbina Bárcena, catedrática de
flores. Joaquina Gómez, catedrática de costura. Romana
de la Bárcena. Las alumnas de este Colegio por sí y por
sus condiscípulas. María de Jesús López. Dolores de Ur-
quidi. Teresa Herrera. Elisa Hdy. Elodia Gurrola. An-
gela Centeno. Sofía Hernández. Dolores Avila.

DURANGO.- MEXICO.

SOCIEDAD DE PROPAGANDA CATÓLICA.

A S. S. EL SR. LEON XIII,

EN SU 50º ANIVERSARIO SACERDOTAL,

LAS ESCUELAS GUADALUPANAS PARA NIÑAS.

La Preceptora de la Escuela núm. 2, Juliana Navarrete. Por nosotras y por nuestras condiscípulas, Jobita Araujo. Otilia Díaz. La profesora de la Escuela núm. 4, Natalia Treviño. Por nosotras y por nuestras condiscípulas, Concepción Hernández. Escolástica García. María Alcalde. La preceptora de la Escuela núm. 6, Leonor Escobar. Por nosotras y nuestras condiscípulas, Ignacia Medina, Luz Pérez y Luz Valdés. La preceptora de la Escuela núm. 8, Merced González. Por nosotras y nuestras condiscípulas, las niñas María Muñiz. Isabel Torres. Joaquina Prado. La preceptora de la Escuela núm. 10 y por nosotras y por nuestras condiscípulas, Rosa Lavandera y Aurelia Valverde.

Leoni XIII. P. M.

MIRA. ANIMI. CELSITVDINI
 EGREGIISQVE. INGENII. AC. SANCTITATIS. DOTIBVS
 LATE. CONSPICVO
 DE RELIGIONE. HVMANITATE. AC. LITTERIS
 OPTIME. MERITO
 ATQVE. ABVNDE. A. PATRE. LVMINVN
 LVMINE. CVMVLATO
 ORBEM. TERRAE. VNIVERSVM
 DIVINITVS. IRRADIANTI
 FILIORVM. EJVS. POSTREMVS
 MAGNA. AFFECTUS. LAETITIA.
 IN. ADHAESIONIS
 QVE. ANIMI. GRATI. SPECIMEN
 FILIALI. AMORE
 SVMMA. QVE. REVERENTIA
 PLVRIMAM. SALVTM
 EX. IMO. CORDE
 LIBENTISSIME. MITTIT
 EIDEMQVE. A. SVPREMO. NVMINE
 VALDE. DIVTINAM. VITAM
 OMNI. QVE. EX. PARTE. BEATAM
 ENIXE. PRECATVR.

Puebla, Agosto 23 de 1887.

José de Jesús Maldonado.

Al Señor León XIII.

MI PADRE MUY SANTO Y MUY QUERIDO.

EL OBOLO DE LA MISERIA.

SONETO.

De grandezas formada tu grandeza,
Sobre todos poderes poderoso,
El hombre eres más santo y más glorioso:
En los Cielos se esconde tu cabeza.

De pobreza formada mi pobreza,
Pecador desvalido y haraposo;
Alga soy de Oceano proceloso
Hundida en el olvido y la tristeza.

Fuera del beso que en tu planta queda
Nada tengo que darte; Dios lo quiso,
Y no hay poder que á su poder no ceda;

Pero sí que pedirte un bien preciso,
Tu santa bendición para que pueda
Entrar feliz con ella al Paraíso.

Domingo Argumosa.

Agosto 12 de 1887, en México, Capital de la República Mexicana.

"LUMEN IN COELO."

ANTORCHA luminosísima, astro radiante, espléndido luminar celestial es en efecto para el Mundo el gran Pontífice actualmenté reinante, el egregio León XIII ó León Máximo, como atinadamente dió el ejemplo en llamarlo un insigne escritor guanajuatense, inspirado poeta y sacerdote ejemplar.

Sí, *Lumen in coelo*, luminar celestial merece con toda justicia denominarse el gran sucesor del gran Pío IX.

Dios pone siempre al frente de su Iglesia á los hombres que ella necesita. Como que del Señor es el Mundo y todos sus moradores. Y como que al Verbo Humanado concedió el Padre en heredad todas las gentes, y el Verbo Humanado, la Sabiduría Infinita, Jesucristo, elige para Vicarios suyos á los varones que las diferentes épocas piden.

Por esto Pío IX fué, conforme á cierto vaticinio *Cruz de Cruce*; y por esto León XIII es denominado proféticamente *Lumen in coelo*.

Hay quienes contrapongan Pontífice á Pontífice, y sin ver más allá del Mundo de la naturaleza, sin elevarse arriba de las sombras de la razón humana para divisar las claridades del Cielo, y llevados del prejuicio y la pasión, se entregan á calificaciones inconvenientes y á comparaciones odiosas entre los dos Papas.

No, ese criterio no es recto. En este negocio anda el Dedo de Dios. *Digitus Dei est hic*. Pío IX fué lo que debió ser Y León XIII aparece como aparecer debe.

Pío IX fué el Pontífice de las lamentaciones y de las lágrimas, el Jeremías del Pontificado y el Job de la civilización. El tierno y generoso Pontífice gime primeramente á la vista de la tempestad social que amenaza al orbe entero y conjura á los potentados á que libren de la catástrofe á las naciones, agrupándose al rededor del Papa-Rey y sirviendo de baluarte á su independencia; por que en esa independencia está la piedra angular del orden cristiano y la roca granítica de la civilización. Y después, el dolorido Padre común de los fieles llora inconsolable, día y noche, las ruinas sin número causadas á la sociedad y á la Iglesia que la engendró, la amamantó y la educó para Dios.

Pío IX es también el Pontífice de la iniciativa más alta y sobrenatural, que abandonado de los poderes de la tierra, acude á las potencias del Cielo, de cuyas alturas desciende circuido de luz, á manera de Moisés cuando bajó del tremendo Sinaí después de haber conversado con Jehovah, mostrando á la humanidad las nuevas Tablas de la Ley, el nuevo Código de la fe y de la civilización, entre cuyos títulos y artículos principales descuellan la Pureza Original de María, el Universal Patrocinio de José sobre la Iglesia, y el *Syllabus*, ese magnífico haz de luz, que hiende poderoso las tinieblas y esclarece todos los horizontes del general orden cristiano.

¡Pío IX, en suma, *Cruz de Cruce*, combate con el arma del sufrimiento y obtiene el triunfo inicial de la Iglesia, bajando de las eminencias de la Revelación la luz y la ley en la gran batalla del día!

Y León XIII? Oh! el papel del Pontífice-Luminar es diferente, aunque complementario del que tocó en suerte al Pontífice Mártir.

Los tiempos han cambiado.

La tempestad revolucionaria se desencadenó rugiente sobre la Iglesia y sobre la sociedad. Pero la Iglesia, como siempre, quedó vencedora y en pie sobre las ruinas, más esplendente y más hermosa que nunca. Los resplandores del Cielo la circundan. El perfume de la divinidad se exhala de sus sacras vestiduras y llena de delicias á las conciencias rectas. Y la sociedad nó. La infeliz, perdida y agonizante, vése arrastrada á un abismo sin fondo. Los tronos bambolean y se hunden. Los pueblos están para arrojarse los unos sobre los otros y exterminarse. Comienza á sentirse un terremoto social, presagio de la gran catástrofe.....

..... ¡Aparece entonces la radiosa figura de León XIII!

Miradlo!..... Es la lumbrera que brilla en el Cielo del Pontificado! *Lumen in coelo!* La sociedad siente los efluvios de ese luminar celeste, y convierte hacia él sus nadantes ojos.....

León XIII, ¡qué grandeza la del Papado! dirige compadecido una mirada al Mundo y ofrece su apoyo á la infortunada sociedad para que se levante, y dispónese á curarla y á salvarla!

Espectáculo fué éste que asombró al universo.

¡Un anciano inerme y casi al borde del sepulcro, un débil sacerdote, prisionero en el Vaticano, despreciado y aherrojado por la secta que domina al Mundo, se presenta con la majestad de un monarca universal y con la bondad de un tierno padre, ofreciendo compasivo su apoyo y su favor á los potentados y á los grandes, y su alta protección y su ayuda poderosísima á los gobiernos y á los pueblos! León XIII no pide ni suplica, sino ofrece, al encontrarse frente á los poderes mundanales.....

Y ¡cosa estupenda! los ofrecimientos del inerme y anciano prisionero son aceptados por los poderosos, tomando la